

**VOLUMEN 15: INVESTIGACIONES ETNOLINGÜÍSTICAS
ENTRE HABLANTES DE NÁHUATL Y DE OTRAS
LENGUAS YUTO-AZTECAS**

MIGUEL LEÓN-PORTILLA

La familia lingüística yuto-azteca, así llamada porque algunos lingüistas del siglo XIX creyeron que los yutes de Utah y los aztecas de México eran sus miembros más apartados, ha sido objeto de considerable investigación. Entre los trabajos más recientes dirigidos a la reconstrucción del proto yuto-azteca y a la descripción, para fines comparativos, de variantes del náhuatl contemporáneo y de otros idiomas de la misma familia yuto-azteca, pueden citarse tres volúmenes recientemente publicados bajo la coordinación de Ronald W. Langacker bajo el título general de Studies in Uto-Aztecan Grammar.¹

Trabajos como estos que muestran aspectos importantes en las afinidades fonológicas, léxicas y estructurales de varias de estas lenguas —así como otras aportaciones sobre puntos específicos de uno o varios de dichos idiomas— son además valioso elemento de apoyo para otras formas de investigación. Entre ellas tienen lugar importante las que pueden emprenderse con un enfoque etnolingüístico. Precisamente los distintos géneros de relación histórica y cultural que puede implicar ser hablantes de una misma lengua o de otras emparentadas con ella, justifica el interés de tal género de investigaciones. En el caso de los numerosos grupos cuyas lenguas integran la familia yuto-azteca, la gran dispersión de su hábitat geográfico y sus marcadas diferencias culturales ofrecen campo bastante propicio para investigaciones etnolingüísticas de carácter comparativo.

Muestra la glotocronología que el proceso evolutivo y genético

¹ Ronald W. Langacker, *Studies in Uto-Aztecan Grammar*, v. I. *An Overview of Uto-Aztecan Grammar*, v. II. *Modern Aztec Grammatical Sketches*, v. III. *Uto-Aztecan Grammatical Sketches*. Publication of The Summer Institute of Linguistics and the University of Texas at Arlington, 3 v., 1977-1979, 200 p., 360 p. (v. 3 en prensa).

de los idiomas que integran esta extendida familia se remonta probablemente a cerca de 5 000 años. A partir del proto yuto-azteca, que verosímilmente se habló en la región central del actual suroeste de los Estados Unidos (según parece en territorio de lo que hoy es Arizona), comenzaron a desarrollarse distintas subfamilias de lenguas y formas dialectales emparentadas entre sí. La clasificación más generalmente aceptada distingue ocho subfamilias en este conjunto de lenguas. Cuatro de ellas están representadas por idiomas que se continúan hablando en territorio de los Estados Unidos.

Entre los hablantes de lenguas que pertenecen a estas subfamilias hay algunos que viven muy alejados de la frontera mexicana. Tal es el caso de los que se expresan en distintas variantes de la llamada subfamilia "námica" y que viven en pequeñas comunidades desde Oregon (de idioma paviotso), y de Alta California hasta el sur de Idaho, o de los que tienen por lenguas el shoshone, yute, chemehuevi y otras, desde Wyoming hasta distintos lugares de Oklahoma y Texas. Hablantes de lenguas de otras subfamilias yuto-aztecas, que residen en sitios más cercanos a los límites de México, son los bien conocidos hopis (noreste de Arizona), los tubatulabales a lo largo del río Kern, en Alta California y los que, en vías de desaparición, viven en el sur de Alta California, en las cercanías de algunas antiguas misiones, del nombre de las cuales se ha derivado el de sus lenguas: entre ellos los luiseños, fernandeños y serranos.

Hay asimismo hablantes de lenguas yuto-aztecas que tienen representantes en ambos lados de la frontera. Por una parte están los que hablan idiomas de la subfamilia pima-tepehuana: pimas y pápagos (Arizona y Sonora), tepehuanos norteros y sureños (Chihuahua y Durango). Dato interesante es que los pimas y los tepehuanes del sur, aunque separados por cientos de kilómetros, se hallan estrechamente emparentados desde el punto de vista lingüístico. La otra subfamilia con hablantes en México y los Estados Unidos la integran los idiomas conocidos como tara-caitas. Por una parte están los tarahumaras de Chihuahua y los habitantes del alto río Mayo de lengua varojía. Por otra, los grupos de lengua yaqui (Sonora y Arizona) y mayo (Sonora y Sinaloa).

Este gran conjunto de pueblos relacionados lingüísticamente incluye otras dos subfamilias que viven, una sólo en territorio mexicano, y la otra en México y Centroamérica. La subfamilia cora-huichol, como lo indica su nombre, está integrada por las lenguas

de los coras y huicholes, habitantes de la sierra en Nayarit y de lugares cercanos de Jalisco y Durango. La subfamilia más meridional, dentro de la familia yuto-azteca, es precisamente la nahua, con hablantes hasta hoy en quince entidades federativas de México y en la región de Izalco en El Salvador, Centroamérica. Como es sabido, existieron variantes de la lengua nahua en otras regiones del ámbito mesoamericano, incluyendo algunos lugares de Guatemala, Honduras, Nicaragua y Costa Rica.

En tan amplia dispersión geográfica —más de seis mil kilómetros en línea recta desde el sur de Oregon hasta El Salvador en Centroamérica— los hablantes de lenguas yuto-aztecas se adaptaron a ámbitos naturales muy distintos entre sí y desarrollaron también una gran variedad de formas de cultura. A modo de ejemplo pueden aducirse los casos, tan contrastados, de los pimas del desierto sonorense, los hopis en sus altas mesetas del noreste arizonense, los yaquis y mayos en las márgenes de dos ríos, los tarahumaras, habitantes de la Sierra Madre, y los nahuas, esparcidos en múltiples regiones de México, desde el sur de Durango hasta diversos lugares de Centroamérica. Desde el punto de vista cultural las diferencias son asimismo muy marcadas. En tanto que pimas y pápagos alcanzan limitadas formas de desarrollo como agricultores en medio del desierto, los hopis, a pesar de vivir en un hábitat tampoco muy favorable, participan en los logros culturales de los llamados “indios pueblos”, de máximo refinamiento en el contexto del suroeste de Estados Unidos. A su vez, si los tarahumaras perduran aislados en las escabrosidades de la sierra, viviendo a veces en cuevas, los yaquis y mayos, cuyas tierras ancestrales han recibido el beneficio del riego, resisten a cambios impuestos desde fuera y preservan su propia identidad. Muy cerca del ámbito de alta cultura mesoamericana, los coras, huicholes y tepehuanes, se ven influidos por ella, en tanto que los distintos grupos nahuas participan desde el período clásico (siglos I-VII d.C.) en el gran florecimiento de centros tan importantes como Teotihuacan, Cholula, Xochicalco, Tula, Tetzaco y México-Tenochtitlan y reciben luego el impacto directo de la conquista española.

En medio de toda suerte de diferencias culturales y geográficas, el parentesco lingüístico que vincula a grupos que hablan hasta hoy más de cuarenta idiomas yuto-aztecas, es justamente lo que hace factible y en extremo prometedora, la investigación etnolingüística, dirigida a identificar posibles relaciones entre lengua y cultura y a

establecer comparaciones en los casos de hablantes de idiomas en distintos grados cercanos.

Se ha concebido así un proyecto, en el que se quiere contar con la participación de lingüistas, etnólogos, historiadores y, de modo especial, con la de yuto-aztecas de diversos grupos. El propósito es encontrar respuestas a distintos planteamientos o constelaciones de conceptos en torno a varios temas de interés primordial en la existencia del respectivo grupo. Entre los temas que pueden ser de especial importancia cabe apuntar tentativamente los siguientes:

1) Significación de agua y tierra en la vida de la comunidad y conceptos que se relacionan o derivan de una y otra en contextos como la visión del mundo, organización social, religiosa, política y económica.

2) Contactos inter-étnicos; la conciencia histórica de los mismos; aceptación o rechazo a imposiciones culturales procedentes de fuera; significación del trato con autoridades externas, políticas y religiosas; con los no-indígenas en el trabajo, comercio, etcétera. En el caso de grupos que viven en territorio mexicano, será de enorme interés buscar recordaciones entre ancianos acerca de sus experiencias al tiempo de la Revolución.

3) Ideas de espacio y tiempo; en el pensamiento religioso y la propia visión del mundo; concepción cíclica o no del universo; orígenes, cambio, progreso o empeoramiento, por qué se guarda memoria de lo que ha ocurrido, qué significaciones se dan a determinados ámbitos espaciales...

4) Los nombres de lugar: ¿Cómo se estructuran? ¿Qué tipos de significaciones expresan preferentemente?

5) ¿Cómo se prepara a los niños y jóvenes para la vida? La forma de capacitación y participación tradicional y la educación que se recibe de fuera.

6) Salud y enfermedad; frío y calor; nombres de las partes del cuerpo humano.

7) El sentido que tiene existir en la tierra. Aprecio por los hijos. Ideas acerca de la muerte.

Desde luego precisar la temática de los planteamientos debe ser punto preliminar, sometido a la discusión de quienes han participado en la vida de los respectivos hablantes, en este caso, de lenguas yuto-aztecas. Paso ulterior será escoger los grupos entre los que

deberá buscarse la participación directa de algunos de sus miembros. Tentativamente se piensa en los siguientes grupos: yutes, hopis, pápagos, luiseños, yaquis, tarahumaras, huicholes y nahuas.

De emprenderse estos trabajos, sus frutos pueden llegar a ser en extremo valiosos. Por una parte se reunirán textos de enorme interés cultural en las distintas lenguas. Por otra se abrirá una más amplia posibilidad de estudios analíticos y comparativos en el campo de las relaciones entre lengua y cultura, desde puntos de vista etnolingüísticos, sociolingüísticos, psicolingüísticos... La gama de posibles análisis y comparaciones es sumamente amplia.

El proyecto implica, en resumen, acercarse a universos de cultura y pensamiento tan diferentes como los de los pápagos, hopis, luiseños, yutes, tarahumaras, yaquis, huicholes y nahuas, estos últimos ya del ámbito de Mesoamérica, grupos étnicos en múltiples aspectos distintos y muy alejados entre sí pero emparentados lingüísticamente. Entre otras cosas, tal género de investigación podrá contribuir a encontrar posibles respuestas a cuestiones como las siguientes: ¿grupos de lenguas emparentadas suelen desarrollar algunas formas semejantes de conceptualización? ¿En el campo de la expresión reverencial y metafórica y en el de determinados procesos de cambio semántico hay o no afinidades dignas de tomarse en cuenta? ¿Cabe precisar "escalas" o graduaciones de parecido en aspectos de la visión del mundo, conceptualización y cambios semánticos, en función del mayor o menor parentesco entre las correspondientes lenguas yuto-aztecas? Otras cuestiones tocantes asimismo a los complejos pero muy interesantes problemas objeto de la etnolingüística —lengua y cultura— podrán tal vez recibir nueva luz en función de la propuesta pesquisa. Tiempo es de aprovechar el caudal de aportaciones acerca de la lengua nahua y de otras emparentadas con ella, al dar entrada a planteamientos que conciernen al ser histórico y cultural de los pueblos yuto-aztecas.

